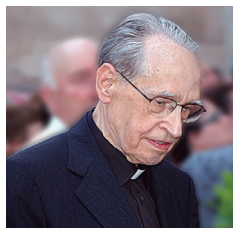


Padre Luis María Mendizábal sj

www.padremendizabal.com



V Centenario de san Ignacio

“A algunos, el Espíritu Santo les viene en forma de paloma; a san Ignacio le vino en forma de bala de cañón”, decía el padre.

Hay hombres que dejan huella. La historia no es indiferente a su paso. De su influencia han dependido la codificación de la sociedad y la formación de muchos corazones en Cristo.

Una de estas personas es Íñigo, el más pequeño de la casa de Loyola, que el 20 de mayo de 1521, en el silencio de una habitación de su casa torre, cae en la cuenta de que Jesucristo está vivo, que le ama apasionadamente y que es sensible a su respuesta de amor.

Celebramos el V Centenario de aquel acontecimiento. Gracias a la conversión de san Ignacio de Loyola y a su entrega a Dios, ¡cuántos mártires han entregado su vida por anunciar y mantenerse firmes en la fe, cuántos santos iluminan la Iglesia con el resplandor de su vida!

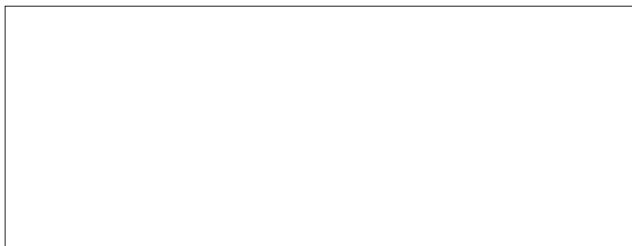
El P. Mendizábal ha recibido



San Ignacio de Loyola (1491-1556), óleo del pintor Claudio Coello

y transmitido este legado de su Padre y Maestro Ignacio y se ha dejado moldear en su espíritu de caballerosidad y entrega. El padre cuenta en diversas ocasiones este suceso que marcó la vida de san Ignacio: “En la Capilla de la

Conversión de san Ignacio en Loyola, se lee inspiradamente: “Aquí se entregó a Dios Íñigo de Loyola”. Cuando llegó la batalla de Pamplona quedó herido. A algunos, el Espíritu Santo (...) *(sigue en la página 4)*



El padre nos dice...

“ San Ignacio fue original por su docilidad personal al Espíritu. Va haciendo lo que le parece normal y obvio en sus circunstancias concretas, y resultan luego soluciones originales, con la originalidad irrepetible de la gracia de Dios”.

“ El Señor, a san Ignacio le fue llevando a un ideal que él expresa, en gran parte, en los Ejercicios, que es el ideal de Cristo: Cristo, centro de la vida. Y san Ignacio se pone bajo la guía de Jesucristo vivo que le va conduciendo”.

Anécdota para la historia

D. Arturo Carmona, vicario parroquial de San Juan de la Cruz (Toledo) recuerda el día que el padre le confundió con un turista japonés.

“En aquel momento yo era seminarista menor y celebrábamos la fiesta del Sagrado Corazón en la iglesia de los jesuitas de Toledo. Me habían encargado hacer las fotos del evento. El P. Mendizábal iba a presidir la Misa y, como yo conocía su *fama de santidad* y que era un

sacerdote ‘importante’, me hacía mucha ilusión poder dirigirme a él e intercambiar algunas palabras. Con una alegría grandísima entré en la sacristía para cumplir mi encargo y satisfacer mi deseo. Pero tan grande fue mi alegría como el “planchazo” que recibí cuando el padre empezó a decir dirigiéndose a mí: “Turistas en la sacristía no. Fuera, fuera... ¡Turistas en la sacristía, no!”. Es verdad que tengo la cara redonda, y los ojos un poco rasgados, y que llevaba una

cámara al cuello... ¡Pero soy de Villamiel, un pueblo de Toledo! Yo le decía al padre: “Soy seminarista, soy seminarista”. Y él: “Turistas, no”. Salí de la sacristía como al que le echan un jarro de agua fría. No he dudado nunca de la santidad del P. Mendizábal, pero me costó reponerme de aquello. ¡Con la ilusión que tenía de conocerle y el chasco que me llevé! Está claro que la clarividencia es un don que Dios concede cuando Él quiere, no es algo que nos podamos apropiarnos...

Una lectura aconsejable

Con motivo del Año Ignaciano de 1991, la BAC ofreció a la *Autobiografía* y el *Diario Espiritual* de san Ignacio de Loyola, como libro de bolsillo en el que quedara grabado -como foto que se lleva en la cartera- el retrato original del espíritu de aquel hombre escogido por Dios. El P. Mendizábal, en su introducción



San Ignacio de Loyola, *Autobiografía y Diario Espiritual* (BAC Minor, Madrid 1992), Introducción del P. Mendizábal

magistral a las dos obras, presenta a un Ignacio peregrino en busca de Dios, que madura hacia las cumbres de la vida espiritual a través de la oblación de su vida. ¡Qué mejor momento, en este Centenario de la conversión de san Ignacio, para acercarse a esta figura apasionante de la mano del padre!

Yo lo conocí...



El P. Ricardo Rodrigo Rodrigo sj, en una tanda de Ejercicios Espirituales a sacerdotes de Toledo el año 2017

Testimonio del P. Rodrigo, de la Compañía de Jesús

Conocí personalmente al P. Mendizábal el año 2003, al ser destinado a la Comunidad de Toledo, donde él residía. Desde el primer momento me recibió con *esa sonrisa agradable y acogedora* con la que él solía recibir a todos cuantos pasaban por la Comunidad. Allí permanecimos justos hasta que en 2011 se cerró la residencia. Tratando de presentar una semblanza del P. Mendizábal, tal como yo la percibí en los años que vivimos juntos, destaco los rasgos siguientes: Su vida consagrada en la Compañía de Jesús estaba sustentada en una base profundamente humana, de *carácter alegre, acogedor y servicial*. Su conversación en los momentos de asueto era agradable, con sus chascarrillos que nunca faltaban.

Como anécdota le oí decir que en cierta ocasión iba con otro jesuita a dar Ejercicios a una ciudad. Por el camino le dice el que lo acompañaba: “Se me ha olvidado la carpeta de las pláticas. No sé qué voy a hacer”. A esto él respondió: “¡Pues a mí se me

Su amor a la Compañía. En él pude observar un hondo respeto y obediencia a los superiores

ha olvidado la libreta de los chistes!”. Sobre esta riqueza humana estaba presente “el hombre de Dios”. Había hecho suyas aquellas palabras de la Fórmula del Instituto, y que varias veces me comentó: “Procure, mientras viviere, poner delante de

sus ojos ante todo a Dios y luego el modo de ser de este Instituto”. Tenía un *profundo conocimiento del Instituto de la Compañía de Jesús*.

Cuando le preguntaba yo sobre algún tema relacionado con esta materia, enseguida me mostraba la cita donde poder encontrarlo. De este profundo conocimiento nacía *su amor a la Compañía*. En él pude observar un hondo respeto y obediencia a los superiores.

Apóstol del Corazón de Jesús. Recuerdo con enorme gratitud la Hora Santa que cada primer viernes tenía en nuestra iglesia de San Ildefonso. A ella acudían muchas personas para escuchar sus meditaciones, orientadas siempre para ‘conocer a Jesucristo y así amarle y seguirle’. Otro rasgo de la personalidad del P. Mendizábal fue su *sabio consejo y acompañamiento espiritual*. Con un profundo respeto a la persona, trataba de ayudarle a “buscar y encontrar la voluntad de Dios”. Seglares, vida consagrada, sacerdotes y obispos, sabían que en el P. Mendizábal tenían un “hombre de Dios”, que con su ciencia y virtud les iba a orientar en sus situaciones concretas. En toda esta riqueza humana y espiritual no podía faltar su *amor a la Iglesia*. Con frecuencia hablábamos de este rasgo que ha de estar presente en la vida del jesuita. Él así lo vivió. Cuando pedían su colaboración para cualquier servicio, allí estaba presente, y así lo inculcaba a cuantos se acercaban a él.

(... viene de la página 1)

les viene en forma de paloma; a san Ignacio le vino en forma de bala de cañón...

Y en los días de convalecencia, mientras leía la vida de Jesucristo y de los santos, comprendió, iluminado por la luz del Espíritu, que Jesucristo tenía algo que hacer en su vida, comprendió que Jesucristo era una realidad viva. Y cuando, persuadido de esta idea, se vio ya, no como Íñigo de Loyola, sino como Íñigo de Cristo, renunció a sus propios planes para aceptar de lleno y únicamente los planes de Dios.

“Aquí se entregó a Dios”. Que la conversión y entrega a Dios de san Ignacio impulse nuestra propia conversión y entrega, y nos dejemos más dócilmente en las manos de Jesucristo, para colaborar con Él en la Redención del mundo como lo ha hecho, cinco siglos después, su hijo, siempre fiel, Luis M.^a Mendizábal.

Oración para la devoción privada

Dios Padre misericordioso, que quisiste revelarnos la profundidad de tu amor en el Corazón de tu Hijo: el mismo Corazón que modelaste en las entrañas de la Virgen María por medio del Espíritu Santo, que fue traspasado en la cruz, del que manó sangre y agua, y que ahora permanece vivo y palpitante en la Eucaristía. Tú concediste al P. Luis María Mendizábal, jesuita, un conocimiento ardiente y una vivencia profunda del misterio del Corazón de Cristo, e hiciste de él un infatigable apóstol, padre y maestro espiritual. Concédeme, por su intercesión, buscar en todo tu mayor agrado, ser bueno siempre y con todos, colaborar con tu Hijo Jesucristo en la redención del mundo y, si es tu voluntad, el favor que te pido (pídase). (Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público. Con licencia eclesiástica.

¿Sabías qué...?

6

Son los Prepositos Generales de la Compañía de Jesús que ha tenido el padre: Wlodimir Ledochowski, Jean-Baptiste Janssens, Pedro Arrupe, Peter Hans Kolvenbach, Adolfo Nicolás y Arturo Sosa.

7

Hermanos Mendizábal Ostolaza (de los 10 que nacieron) fueron religiosos: tres jesuitas, una carmelita de la caridad y tres religiosas de la Enseñanza (Compañía de María).

77

Años ha vivido el padre en la Compañía de Jesús. Con 15 años entró en el noviciado de Loyola en 1940, y murió con 92 en Alcalá de Henares el 18 de enero de 2018.

Y por último...

1

Para visitar la tumba del padre

C/. Ermita del Santo, 72 (Madrid).
Horario: lunes a domingo, de 9:00-15:00h. En transporte público: línea 17 de autobuses de la EMT.

2

Para comunicar favores

Causa del Padre Mendizábal.
Calle Alfonso XII, 1.
45002- Toledo.
favores@padremendizabal.com

3

Donativos para colaborar

IBAN ES51 0075 0248 6006
0654 5624.